

tiguais de ser agradable al general Osmont, autorice á este oficial general á separarse de las reglas de la gerarquía, que, en el orden militar, como en el orden religioso, constituyen la base de la disciplina.

“En cuanto al incidente que invocais, no podeis ignorar quien lo ha provocado, y poniendo en orden los hechos, apreciareis acaso que desconocida la lealtad y ofendidos el sentimiento y la dignidad, han obligado al mariscal á provocar el primer rompimiento que pesará solamente sobre la conciencia de vuestros amigos.

“Recibid, etc.

EL CORONEL, JEFE DEL GABINETE.”

El cuartel general debía felicitarse tanto mas de no haberse separado una sola línea de las instrucciones escritas, apesar de las tendencias del general Castelnau, cuanto que nuestro gobierno le escribía con fecha 15 de Enero, que su movimiento de concentracion y retirada debía terminarse ya; que era preciso reunirse en el puerto para proceder al embarque; puesto que los buques trasatlánticos debían anclar en el puerto de Veracruz en los últimos días de Febrero. No se pensaba en París mas que en una cosa, en dejar lo mas pronto posible esa tierra de engaños y sacrificios.—“Teneis deberes que llenar, decian al mariscal; si se presenta cualquier incidente, no por eso la responsabilidad pesa menos sobre vos: pero será menor, cuando marcheis, como siempre, recto hácia el objeto que debéis obtener, y es la vuelta á Francia de vuestras tropas, sin pérdida de tiempo.”—Todo se hundía en ese gran naufragio; la regeneracion de la raza latina, la monarquía, los intereses de nuestros nacionales que habian sido el pretexto de la guerra, y los empréstitos franceses que habian servido para conducirla á tan funesto resultado. Solamente habia sobrenadado en la

superficie el crédito de Jecker, que habia obtenido doce millones y medio, pagados con dinero francés.

Los primeros días de Febrero, mientras permaneció aún el cuartel general en México, se emplearon en entregar la ciudad á las autoridades mexicanas. Nuestra intendencia ofreció al ministerio imperial todos nuestros carros, trenes, y el vestuario militar. Estando muy pobre para pagar todo, solo adquirió el vestuario para sus tropas que estaban enteramente desnudas. México, que era antes una ciudad enteramente abierta, estaba entonces protegida con una fortificacion continua armada con muchas piezas de sitio, y de batalla, surtidas con trescientos tiros cada una. La plaza encerraba tres maestranzas, conteniendo una masa considerable de parque de fusil. El arsenal estaba lleno de fusiles en muy buen estado. Por temor de que el enemigo cayese repentinamente sobre la ciudad, el mariscal, para ponerla al abrigo de cualquier sorpresa, hizo levantar en todas las calzadas que abocaban á las garitas, *caballos de frisa*. Como es costumbre en toda plaza de guerra que se entrega, las piezas de artillería, repartidas en quince kilómetros de circunferencia, fueron llevadas á la ciudadela, contadas, reconocidas y entregadas á la artillería imperial, la cual recibió las llaves de los almacenes adonde estaba encerrada toda la herramienta. Los inventarios perfectamente hechos, se entregaron en cambio á nuestro estado mayor. Esta operacion tenia por otra parte un doble objeto: en caso de una brusca tentativa de los liberales, hubiera sido fácil quitar las piezas de calibre pequeño, las cuales estaban seguras en la plaza de armas. En cuanto á las piezas de sitio que quedaban sobre las trincheras, se defendían á sí mismas por su peso tan considerable.

Las instrucciones de nuestro ministro de la guerra, prevenían que se llevase toda nuestra artillería. Los proyectiles huecos ó sólidos, cuyo trasporte á Francia hubiera sido muy

costoso se rompieron, porque eran enteramente inútiles á los mexicanos, cuyos cañones lisos de á 8, no podían cargarse con las balas de las piezas rayadas de á 4. En cuanto á la pólvora del cuerpo expedicionario, el general Castelnau, con razón, dió orden de que se echase á la *acequia*. Porque México quedaba entonces en tan buen estado de defensa, y tan bien surtido de municiones, que ha podido sostener despues un largo sitio contra un ejército mas numeroso que su guarnicion. La muerte de Maximiliano fué la verdadera causa de la capitulacion de esta plaza.

En los momentos en que se rompian nuestros proyectiles, dos mexicanos, en traje de paisanos, se presentaron en la puerta de la ciudadela ocupada aún por nuestros soldados; detenidos primero por el centinela que tenia su consigna de no dejar pasar á los desconocidos, pasaron al fin. Los dos extranjeros eran el emperador y Márquez. Durante su reinado, esta era la primera vez que Maximiliano visitaba la fortaleza, apesar de las repetidas ofertas del general en jefe. El mariscal se quejó de no haber sido avisado de esta visita misteriosa, que era un acto de desconfianza inmerecida, porque su puesto, en una ciudadela que conservaban aún nuestras tropas, era al lado del soberano.

El 5 de Febrero por la mañana se quitó la bandera francesa que flotaba en el cuartel general de Buena Vista; México quedaba libre de la ocupacion francesa. El mariscal, que por esperiencia sabia que los mexicanos hacian mal el servicio de plaza, salió de México con sus tropas. Para dejarles tiempo de que se organizaran vino á acampar á la calzada de la Piedad, á tiro de cañon de la ciudad, adonde permaneció un dia y una noche, interponiéndose así entre el enemigo, que no estaba cerca y la guarnicion de México. El mariscal aguardaba que Maximiliano se le uniria. Siempre estaba alerta, porque podia suceder que el ministerio, irritado aún, cometiese cualquier acto de hostilidad con la

esperanza de obligar á nuestras tropas á volver á entrar á México. Al dia siguiente, los reflejos de las bayonetas francesas se perdian en el horizonte.

La mision del general Castelnau habia espirado. El ayudante de campo imperial tomó inmediatamente el camino de Veracruz, para embarcarse en el *steamer* trasatlántico del 15 de Febrero. Salió de México en la diligencia hasta la tierra-caliente. Iba sin duda á dar cuenta á su soberano de los acontecimientos que habia presenciado y del estado del país. Cuesta trabajo comprender que haya podido ilustrar con fruto á la corte de las Tullerías sobre el verdadero espíritu de las poblaciones; porque, salvo su corto viaje á Puebla, no habia dejado un solo instante la capital. El general Castelnau es muy perspicaz para no haber conocido, en el momento de alejarse de México, las disposiciones hostiles de todos los partidos, y sobre todo del partido clerical, el cual, impulsado por el ministerio, intentaba hacer una demostracion contra nuestra bandera; los consejeros de la corona esperaban así, ya hacer olvidar á sus compatriotas su alianza con el invasor, ya detener nuestra retirada que, apesar de todo, veian con dolor. En aquella época Lares y Márquez excitaban ya á Maximiliano á que partiese para Querétaro, ciertos como estaban de la impotencia del soberano una vez salido de la capital, esperando hacerse los únicos dueños de la situacion, despues del desastre probable del príncipe.

Así es que sorprende, despues de estos síntomas que se pronunciaban tanto desde el principio del mes de Febrero de 1867, ver la placidez que respira el despacho último dirigido por el general Castelnau al emperador Napoleon, fechado en Veracruz el 14 de Febrero, y llevado al telégrafo de Nueva-Orleans por el *aviso* de nuestra escuadra el *Bouvet*.

El general Castelnau al emperador Napoleon III.

“La evacuacion de México tuvo lugar el 5, y no provocó sino manifestaciones de simpatía. La retirada se efectúa en un orden perfecto, sin tirar un tiro. El emperador queda en México, adonde todo está tranquilo. Hoy vuelvo á Francia.”

A su vuelta á Europa el general Castelnau fué elevado al grado de general de division. La mision solemne del ayudante de campo imperial no habia resuelto todas las dificultades de la evacuacion: el mariscal quedó encargado del resto. La retirada de todo el cuerpo espedicionario, que durante el mes siguiente quedó concluida con felicidad sin haber sufrido ni un desastre parcial, será siempre una bella página militar.

La última columna francesa descendia lentamente de Puebla, de manera que pudiese tender aún la mano á Maximiliano. Con esta intencion permaneció el mariscal cinco dias en esta última ciudad. Para proteger la vuelta de los destacamentos mexicanos á la plaza, lanzó su caballería por el lado de Oaxaca. El emperador de México no daba señales de vida. En aquel momento llegó al vivac la noticia de la derrota de Miramon. El general en jefe escribió inmediatamente á Maximiliano suplicándole que partiese. Al mismo tiempo le informaba que el general Castagny quedaba atrás para protegerlo: M. Dano debia hacerse el intérprete de su decision. Esta última tentativa fracasó.

M. Dano al mariscal.

“México, 16 de Febrero de 1867.”

“El general Castelnau me ha escrito que pudiendo V. E. auxiliar aún al emperador Maximiliano si quiere retirarse,

desearia conocer las intenciones de S. M. despues de la derrota del general Miramon, puesto que dentro de algunos dias le seria imposible partir.

“Los ministros mexicanos pretenden que habeis escrito en el mismo sentido á su soberano.

“El jóven emperador está menos dispuesto que nunca á aceptar esta oferta. Siento vivamente que se haya decidido á emprender aventuras. Se ha preconizado mucho un triunfo, en realidad imaginario, obtenido sobre Fragoso. En cambio corre el rumor de que los disidentes han entrado á Querétaro, sin tirar un tiro, por haber tomado los imperialistas el partido de evacuar esta ciudad. Pero la noticia no es cierta. Se teme que el camino de México quede interceptado para el emperador Maximiliano.”

A medida que se retiraban los franceses fortificaban sólidamente todo el camino que debia servir de línea de retirada al emperador en los momentos difíciles. La ciudad de Puebla que un mes despues caia en poder de Porfirio, estaba tan bien organizada para la defensa, que la orden del dia del 7 de Abril, dirigida por el vencedor á sus tropas, termina así:

MEXICANOS.

“Con los fusiles tomados al enemigo, la plaza con razon denominada invencible, puesto que los primeros soldados del mundo no han podido tomarla por asalto, ha cedido al primer impulso de vuestro valor impetuoso. Toda la guarnicion * y el inmenso material de guerra acopiado por el enemigo, son los trofeos de vuestra victoria.

PORFIRIO DIAZ.”

* La plaza estaba mandada y fué entregada por el general Noriega, amigo de Márquez que se habia salido de Jalapa en 1863 al llegar el enemigo, y quien separado por Forey, habia sido repuesto por el ministerio clerical.—(N. del A.)

Al llegar á Veracruz, el mariscal hizo concluir las fortificaciones del puerto: él mismo pasó revista á los fuertes y á la muralla. Por un instante creyó que el emperador habia salido de México para ganar la mar. El mariscal que, á pesar del vómito, habia prolongado su permanencia en Veracruz, subió prontamente á la Soledad con algunos oficiales, contando apoyarse en la retaguardia y en un batallón egipcio de la Tierra-caliente. Entre los *guerrilleros* corrió el rumor de que volvía á abrir la campaña para despejar el camino. Tuvo que volver solo á Veracruz porque Maximiliano habia partido para Querétaro.

La siguiente nota de la direccion de artillería francesa, da una idea esacta de los medios de defensa que se dejaban á la monarquía.

“Los cartuchos y cápsulas fabricados por la artillería francesa y con pólvora francesa para auxiliar al ejército mexicano han continuado haciéndose hasta el presente mes de Enero de 1867, época en que cesó el gobierno mexicano de ministrar los fondos necesarios para ese trabajo, á pesar de que se le pidieron con instancia.

“A petición del mariscal comandante en gefe se habia enviado de Francia una considerable cantidad de cartuchos y 20.000 kilogramos de pólvora de fusil, para las necesidades del ejército y de las poblaciones mexicanas. Resulta de los documentos oficiales, autorizados con las firmas de los que recibian, que se han entregado 3.228,226 cartuchos y 21.437 kilogramos de pólvora de fusil.

“En resúmen, el ejército francés al dejar á México, ha dejado esta plaza municionada con 34.741 proyectiles de todos calibres, con las cargas necesarias, á razon de trescientos tiros por pieza; y un repuesto de 300.000 cartuchos, sin contar los que pertenecian á la legion austro-belga. No se ha destruido ninguna clase de municiones mexicanas, ni sa-

cado nada de los almacenes, y los oficiales mexicanos designados con este objeto, han hecho el reconocimiento y han autorizado la entrega. Las mismas formalidades se han observado en todas las plazas del interior ocupadas por el ejército, á medida que se ha ido haciendo la evacuacion.

“Hasta mediados de Enero de 1867, es decir, quince dias antes de que saliera de México, la artillería francesa ha contribuido con su trabajo y con los recursos que ha sacado de su material, á aumentar los medios de accion que dejaba en las manos del gobierno mexicano.

“EL DIRECTOR DEL PARQUE.”

Hasta el momento de embarcarse, el mariscal habia agotado todos los medios de que podia disponer para asegurar la retirada de Maximiliano, sin perder de vista los intereses de nuestros nacionales, haciéndolos gozar el mayor tiempo posible de los beneficios de una nueva convencion efímera, obtenida por los cuidados de M. Dano. Este último documento lo atestigua.

“Al Sr. Almirante comandante de la escuadra.

“Veracruz, 7 de Marzo de 1867.

“Señor almirante.

“He entregado á las autoridades mexicanas en la capital, Puebla y Orizaba, todos los arsenales y establecimientos de guerra en perfecto estado de conservacion, con piezas de artillería, material en gran número, fortificaciones y obras avanzadas en el mejor estado de defensa posible, (de material mexicano se entiende.)

“Hé aquí en cuanto á la capital y las plazas que se encuentran en mi línea de retirada.

“Era mi intencion hacer lo mismo en Veracruz, sin agre-

gar nada á los recursos de la guarnicion. Sin embargo, habiendo concluido S. E. el ministro de Francia un nuevo arreglo con el gobierno mexicano, que modifica la convencion de 30 de Julio de 1866, y en el cual el gobierno mexicano se compromete á pagar mensualmente á la Francia la cantidad de 50.000 pesos, (250.000 francos,) he debido preocuparme de cuidar que se asegurase durante el mayor tiempo posible el pago de esta suma, que no es insignificante para el tesoro francés, y que representa el interés de una gran parte de las obligaciones de los empréstitos mexicanos.

“Por esta razon he creido que debia dar al Sr. comisario imperial Bureau todo lo que yo tenia á mi disposicion, de armas, municiones, atalajes, objetos de campamento, etc., etc. bajo la promesa de ser reembolsado. Es, en efecto, interés nuestro ayudar á este funcionario á que conserve la ciudad despues de la partida del ejército expedicionario.

“Otra razon ha dictado aun mi resolucion: es la conveniencia que hay, sin comprometer la política de nuestro gobierno, en asegurar á S. M. el emperador Maximiliano un lugar de refugio si las circunstancias lo reducen á ese estrecho, adonde pueda encontrar un auxilio y los medios de embarcarse. A fin de dar mas fuerza á la plaza, y para inspirar mas confianza á la guarnicion, he pensado aumentar el depósito de municiones, principalmente la pólvora. Creo tambien que seria bueno poner á disposicion de la autoridad mexicana, un pequeño navío de vapor que pueda garantizar la ciudad de una tentativa de las guerrillas salidas de las inmediatas poblaciones disidentes.

“En virtud de lo espuesto, os suplico, señor almirante, que me hagais saber si no podriais disponer de cuarenta á cincuenta quintales de pólvora, tomándolos de los depósitos de la escuadra, y si entre las cañoneras que actualmente hay en el puerto no hay alguna que se pudiera ceder al go-

bierno mexicano, empleando ciertas formalidades que permitiesen rechazar cualquiera interpretacion que comprometiera nuestra política. Esta cañonera podria, por ejemplo, desnacionalizarse, y venderse por inútil ya para el servicio, y como material que no vale la pena de llevarlo de nuevo á Francia.

“Me han dicho que la *Tormenta* llena estos requisitos.

“Os lo repito, veo en estas medidas un medio de asegurar á nuestro país el pago de una renta de importancia, el de salvar por mas tiempo á nuestros nacionales, afirmar la posicion y la influencia de nuestro cónsul, ademas de permitir al jóven emperador, que corre en este momento las eventualidades de una lucha que puede serle contraria, que encuentre un punto bastante fuerte para cubrir su retirada y su embarque.

“Obrando así, tengo la conciencia de llenar las intenciones de mi soberano, y veria con satisfaccion que os fuese posible secundarme en el límite de las instrucciones que, ante todo, deben guiar vuestra decision.*

BAZAINE.”

A última hora, el mariscal confió al cuidado de M. Bureau una carta última para el desgraciado príncipe.

El 11 de Marzo de 1867, á las ocho de la mañana, el comandante superior de Veracruz hacia la entrega de la plaza y del material de artillería mexicana al general Perez Gomez, quien la recibió en nombre de su emperador. Este general acababa de ordenar que se abandonasen las ciudades de Orizaba y Córdoba para reconcentrarse en Veracruz. Al dia siguiente, los últimos batallones franceses, aglomerados en nuestros navíos, decian adios á las costas de México, y á sus valientes compañeros que quedaban sepultados en aquella tierra estraña.

* La marina francesa solamente cedió treinta quintales de pólvora, y el almirante no creyó que debía regalar la cañonera.—(N. del A.)